

1953
62

ABERRI-EGUNA Y EUZKADI-EUROPA

El domingo de Resurrección, celebramos los vascos *Aberri-Eguna*, el Día de la Patria Vasca.

En el interior de Euzkadi peninsular, tampoco este año se podrá celebrar esta fiesta con aquellas grandes manifestaciones y concentraciones de masas impresionantes por su número, por la alegría y por el orden perfecto en que se desarrollaban.

Prohibida toda asociación, reunión o manifestación de personas que no tenga por objeto adular al sistema franco-falangista; más aún, calificada de delito en el Código Penal toda propaganda del nacionalismo vasco, los vascos patriotas sólo en la intimidad del hogar o mediante modos ingeniosos y clandestinos, podrán conmemorar a Euzkadi en el Día de la Patria.

Fuera de Euzkadi peninsular, en las tierras de Europa, de América o en otros lugares en donde existan vascos, *Aberri-Eguna* será celebrado públicamente por los vascos que mantienen vivo el amor a Euzkadi.

*
* *

El amor a la Patria, pequeña o grande territorialmente, es tan natural como el amor a la familia y no excluye el amor a otras colectividades humanas de ciertas características comunes, ni el amor a todo el género humano.

Los sentimientos naturales no se excluyen unos a otros, antes bien, se fortifican en su ejercicio natural. Así, el que ama generosamente a su propia familia, encuentra en este afecto reducido de la afección familiar, bases firmes para amar a su Patria o conjunto de familias de las mismas características raciales y espirituales que viven o se unen en un territorio. Y quien ama a su Patria con amor efectivo, encuentra en su devoción a la Patria, el mejor camino para amar a otras colectividades próximas o similares y a través de ellas, a todo el género humano sin distinción de razas, continentes, ideologías, etc.

El nacionalismo vasco, al defender con firmeza y con tesón los derechos de la Nación Vasca, de la Patria Vasca, no sigue un criterio arcaico, sino que mantiene una orientación perfectamente actual y moderna.

El final de la última guerra ha visto nacer a la vida de libertad varias naciones que antes pertenecían a vastos imperios. Podemos citar a la India, al Paquistán, Indonesia, Ceylán, Birmania, Siria, Israel, entre otras.

Nadie puede negar que el movimiento de libertad nacional de otras naciones y territorios sometidos a regímenes de protectorados y colonias marcha en franco avance y que más temprano o más tarde, se vislumbra su triunfo definitivo.

Lo que sí está en revisión es el concepto y la idea de soberanía nacional que antes era considerada como absoluta, total e irrenunciable. Mientras que hoy se estima que una nación puede seguir siendo libre y soberana, aún renunciando en favor de una unión superior de naciones, parte de sus facultades soberanas en materia de defensa, en materia de economía o en otros aspectos.

Se va, y con acierto a nuestro juicio, a unión de Naciones, pero basada en la personalidad nacional de cada una de ellas, con sus derechos y atributos propios. No a liquidar las Patrias y las Naciones, sino a crear sobre los firmes cimientos de ellas, Comunidades más amplias que puedan hacer frente a las nuevas necesidades de los pueblos en economías más vastas y que puedan, uniendo sus fuerzas, defender la libertad de los hombres, la libertad de las Naciones y la civilización cristiana que han creado y en la que viven y se desarrollan.

Que caigan en buena hora y para siempre las barreras aduaneras (el pueblo vasco vivió muchos siglos sin ellas); que desaparezcan las trabas al intercambio de personas, de ideas y de mercancías (Euzkadi vivió en régimen de libertad de circulación y libertad de comercio); que se desarrolle el intercambio cultural y espiritual entre los pueblos.

Que los ejércitos particulares que pesan y abruman las economías nacionales, se integren en las fuerzas armadas de las Comunidades de Naciones, con economía en su sostenimiento, con mayor eficacia en su rendimiento y haciendo desaparecer para siempre la funesta influencia pretoriana que los ejércitos ociosos vienen ejerciendo sobre la vida civil de algunos países.

Nosotros podemos ser fieles defensores de los derechos de la Nación Vasca devotos decididos de la Patria Vasca y, a la vez, y sin que en ello haya contradicción alguna, partidarios de la unión de la Nación Vasca con otras Naciones con vistas a la formación de Comunidades de Naciones, hoy Europeas, más tarde universales, que faciliten el bien y el progreso de los pueblos en la libertad, la justicia social y la paz.

Quienes nos atacan motejándonos de localistas, de concepciones pequeñas y estrechas, en contradicción con las corrientes de uniones de naciones, lo hacen en nombre de un localismo pequeño, aislado y limitado a las pequeñas proporciones de la piel de toro peninsular, que encastillado en un anacronismo político, ideológico y social, es opuesto a las amplias uniones nacionales que se perfilan en Europa.

Los vascos queremos que la Nación Vasca, con sus derechos y personalidad propia, pueda estar en condiciones de unirse a otras naciones y formar con ellas la Comunidad de Naciones Europeas.

El obstáculo que hoy tiene el pueblo vasco para ver realizada esta visión amplia y universal, es el Estado español actual que en su localismo actual y aislador, ni se decide a rebasar su pequeñez espiritual y física, uniéndose a la Comunidad de Naciones Europeas, ni permite a la Nación Vasca sumarse a este gran Movimiento que reputamos salvador de las Naciones civilizadas y promotor del progreso y bienestar del pueblo.

En el año en que los patriotas celebraron Aberri-Eguna en Donostia, el lema que figuró en los carteles anunciadores de la Fiesta Patria, fué *Euzkadi-Europa*.

Por anticiparse en años a cuanto sucedería en Europa, aquel lema quizás resultó incomprendido y nuestros adversarios, que nos motejaban de estrechos y localistas, entonces unieron a estos adjetivos, el de petulantés.

Había mucho de verdad en aquel cartel "*Euzkadi-Europa*" precursor y señalador del camino que puede conducir a la salvación de Euzkadi.

En la fiesta de Aberri-Eguna de 1953, esta idea de "*Euzkadi-Europa*", de la Nación Vasca unida a las demás Naciones civilizadas de Europa, recobra hoy toda su verdad y su amplia significación.